

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Subjetividad, memoria y su relación con el cuidado.

Scarimbolo, Graciela, Ganso, Héctor y Berezin,
Silvia.

Cita:

Scarimbolo, Graciela, Ganso, Héctor y Berezin, Silvia (2012).
*Subjetividad, memoria y su relación con el cuidado. IV Congreso
Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX
Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/653>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/q4s>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

SUBJETIVIDAD, MEMORIA Y SU RELACIÓN CON EL CUIDADO

Scarimbolo, Graciela - Ganso, Héctor - Berezin, Silvia

Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

En el contexto de la cultura actual donde existe una mirada de desvalorización y devaluación hacia la vejez, es importante poder reflexionar sobre los estereotipos negativos que aluden a esta franja etaria.

Es importante poder valorizar en su justa medida, a las personas mayores, modificar esos prejuicios negativos acerca de la vejez. Uno de ellos es considerar el envejecimiento como una enfermedad. El cuidado en esta etapa de la vida va a estar relacionado con el establecimiento de un medio cálido, previsible, solícito y seguro. La mirada y la palabra del otro aporta seguridad y confianza.

Donde un sujeto se siente valorado es en la relación y en el reconocimiento de otro. En este sentido son muy interesantes las cuestiones que se despliegan en los talleres de adultos mayores de la Universidad Nacional de Quilmes. Constituir un espacio lejos de los mandatos y obligaciones, favorecedor de experiencias gratificantes donde afloran recuerdos de travesuras relatadas con humor, haciendo volar la imaginación, donde establecer nuevos lazos sociales y de comunicación.

Estos talleres permiten construir un nuevo lugar, desplegar un espacio lúdico, placentero que supone un orden distinto al que están acostumbrados

Palabras Clave

Subjetividad Memoria Cuidado Envejecimiento

Abstract

SUBJECTIVITY, MEMORY AND ITS RELATION TO CARE OF THE ELDERLY

In today's culture context where old age is seen as devalued, it is important to reflect on the negative stereotypes that refer to this group.

In order to value the elderly, those negative stereotypes should be changed. One is to consider aging as a disease.

Care at this stage of life will be related to the establishment of a warm medium, predictable, caring and safe. Attention and communication provides security and confidence.

An individual feels valued when he /she is recognized by another individual. In this sense there are very interesting issues that are deployed in the senior's workshops at the National University of Quilmes.

The goal would be to create a space free of mandates and obligations, favoring rewarding experiences where memories of mischief are told with humor, letting imagination run free, where new social ties and communication could take place. These workshops help to build a new space, displaying a playful and pleasant realm that suggests a different order than they were used to.

Key Words

Subjectivity Memory Care Aging.

Estamos inmersos en una sociedad donde pareciera que lo que se exalta como importante y valioso tiene que ver sólo con la juventud, como si fuera la única etapa de la vida que vale la pena de ser vivida. Muchos adultos se embarcan en esta tendencia mostrando dificultades para aceptar el paso del tiempo, queriendo sostener el sueño de la "eterna juventud".

La mayoría de las producciones culturales están dirigidas a la gente joven. Casi todo está pensado para ellos, desde la ropa, las comidas (chararra), los entretenimientos (video juegos), música (recitales multitudinarios) etc. Por otro lado son los que más consumen y los menos lógicamente conservadores.

Otras etapas de la vida como la adultez y particularmente la adultez que supone un adulto mayor en nuestra sociedad occidental han quedado totalmente desvalorizadas, lo viejo aparece como descartable. Hay que ser joven, bello, cibernético. Es decir domina el mito de la belleza y de la eterna juventud.

Otras de las características de las sociedades actuales es que se exaltan como valores la celeridad, la individualidad, lo light, la acumulación de información, lo imaginario, lo audiovisual. Estamos inmersos en una cultura audiovisual, donde lo que se resalta es todo lo que impacta, lo que aparece, el sonido, la imagen; la imagen captura fascina y no deja pensar.

Todas estas cuestiones en detrimento de otras posibilidades como son el reflexionar, el poder analizar, pensar qué nos pasa, qué sentimos, qué deseamos, hacia dónde vamos, etc.

Es decir en el contexto de esta cultura actual donde existe una mirada de desvalorización y devaluación hacia la vejez, es importante poder reflexionar sobre los estereotipos negativos que aluden a esta franja etaria.

Como vimos, frente a una sociedad que idealiza a la juventud es importante poder valorizar, en su justa medida, a las personas mayores, poder modificar esos prejuicios negativos acerca de la vejez. Uno de ellos es considerar el envejecimiento como una enfermedad.

Butler ha llamado vejeísmo a este prejuicio: “El vejeísmo, el prejuicio de un grupo contra otro, se aplica principalmente al prejuicio de la gente joven hacia la gente vieja. Subyace en el vejeísmo el espantoso miedo y pavor a envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro. Vemos a los jóvenes temiendo envejecer y a los viejos envidiando a la juventud. El vejeísmo no sólo disminuye la condición de las personas mayores, sino la de todas las personas en su conjunto. Por último, por detrás del vejeísmo encontramos un narcisismo corrosivo, la incapacidad de aceptar nuestro destino futuro. Estamos enamorados de nosotros mismos jóvenes “ (1)-

El Dr. Leopoldo Salvarezza sostiene que este conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad, funciona como creencia que opera en los sujetos, explicando así la fuerza que tiene en ellos. Estos prejuicios que aparecen y que obstaculizan el acercamiento hacia las personas mayores ocultan el temor que tenemos hacia la propia vejez y el deterioro que ello supone, así también dificultan poder reconocer y aceptar el deterioro que se produce en nuestros mayores con el dolor que ello implica. Muchas veces pasamos a ser “padres” de nuestros padres, a protegerlos y hacemos cargo de ellos.(2)-

La prolongación de la expectativa de vida, y los cambios sociales posibilitan que podamos tener otra mirada con respecto a la vejez

La vida todavía vale la pena de ser vivida. La vejez puede constituir un momento fructífero de la vida en la medida en que se que se pueda seguir deseando, proyectando, planificando. En la medida en que se abran nuevas posibilidades enriquecedoras, que sustituyan a actividades que se han ido perdiendo. Es decir que se establezcan espacios en donde las personas mayores recobren algo del orden de la estima de sí, que se sientan útiles, productivos. (3)-

En este sentido es fundamental favorecer la construcción de espacios que posibiliten el encuentro, el intercambio, el pensar, el compartir con otros distintas experiencias vivencias y pensamientos.

“La construcción de estos nuevos espacios y sentidos institucionales generan. implícitamente nuevas formas de cuidado...”(4)-

Es en este sentido que se puede considerar la creación de los talleres para adultos mayores en 1999 en la Secretaría de Extensión en la Universidad Nacional de Quilmes, así como las Jornadas Intergeneracionales que funcionan desde 2003 y que son también respuesta a las consideraciones de la OMS de Universidades Saludables

Intercambio generacional que resulta muy satisfactorio ya que los mayores pueden transmitir a las generaciones futuras, su experiencia de vida, el recuerdo de una historia pasada que se resignifica, adquiere nuevos sentidos en función de esta transmisión. Recordar las emociones, imágenes, hechos, palabras les da posibilidades de construir nuevas versiones de esas circunstancias perdidas que constituyen los recuerdos y que adquieren otra dimensión al ser transmitidas, contadas a otros.

Es interesante observar cómo los jóvenes reciben con admiración y alegría lo que los adultos cuentan sobre sus experiencias vividas en otras épocas, costumbres, etc.

Todo esto también constituye una transmisión de una tradición oral que de otra manera queda perdida.

A su vez los adultos mayores se sienten reconocidos y tenidos en cuenta por estos jóvenes que los tratan con cariño, interés y respeto, circunstancia que no siempre pueden vivir en su propia familia. Se establece entonces una solidaridad intergeneracional, en donde manifiestan que “no se sienten discriminados” por los jóvenes. Los jóvenes a su vez modifican prejuicios, construyen nuevas valoraciones.

Como sostiene Maud Mannoni: “Pero el drama de muchos ancianos perdidos en sus referentes es que nadie les habla. Y entonces no encuentran palabras para expresar su desasosiego. Existen formas de demencia que son, así, resultado de un doble encierro: el del sujeto en el interior de sí mismo y el del otro, que ya no intenta comunicarse con él.

Pues el medio exterior nunca es totalmente ajeno a la evolución de la demencia de un individuo, demencia que, hallándose separado el sujeto del mundo, será aún más invalidante”.(5)-

Vemos también complementariamente, la importancia de ser escuchados, de que la palabra de uno tenga espacio para ser desplegada y tenida en cuenta.

El poder sentirse tratados como sujetos deseantes y no sólo como un mero objeto de cuidados, debido a dificultades que pueden padecer por el deterioro de sus condiciones físicas, es decir sentirse interpelados como sujetos.

“De acuerdo al psicoanálisis el adulto mayor es un sujeto deseante, esta teoría ha brindado valiosos aportes acerca de los aspectos inconscientes del aprendizaje. Como sujeto epistémico, de acuerdo a la Teoría de Piaget, va construyendo activamente su estructura cognitiva, sin dejar de tomar en cuenta los aportes teóricos de la neuropsicología que aún tienen un largo camino de investigaciones para extender sus trabajos en el desarrollo y declive cognitivo”. (6).

Con respecto al ser cuidado y cuidar pareciera que hay vivencias que a lo largo de la vida insisten y permanecen inalterables. Ellas están referidas a las primeras que experimentamos al nacer en un encuentro con otro que nos brinde su ternura, amor y deseo. Dando lugar todas estas experiencias a la vivencia de contención y protección necesarias para el adecuado desenvolvimiento del ser humano en cualquier etapa de la vida. Quizás se hacen más evidentes en los dos extremos de la vida: en la niñez y en la vejez

El cuidado en esta etapa de la vida va a estar relacionada con el establecimiento de un medio cálido, previsible, solícito., seguro. La mirada y la palabra del otro aporta seguridad, confianza. En efecto, el sujeto se sostiene de la mirada y de la voz del otro.

Donde un sujeto se siente valorado es en la relación y el reconocimiento desde otro. En este sentido son muy interesantes las cuestiones que se despliegan en los talleres

Estos talleres permiten construir un nuevo lugar, desplegar un espacio lúdico, placentero que supone un orden distinto al que están acostumbrados.

Constituir un espacio lejos de los mandatos y obligaciones, favorecedor de experiencias gratificantes donde afloran recuerdos de travesuras relatadas con humor, haciendo volar la imaginación, donde establecer nuevos lazos sociales y de comunicación.

Se produce un intercambio interesante con sus pares. Comparten no sólo alegrías, sino temores, angustias y ansiedades características de esta etapa de la vida. Se sienten así escuchados, reconocidos y valorados en su singularidad. Se establecen lazos afectivos entre ellos sintiéndose cuidados por sus compañeros.

“Cuidar se refiere no solamente a los cuidados del cuerpo, sino que también se refiere a los cuidados socialmente consagrados que hacen las diferentes culturas que son formas simbólicas de ternura. Los cuidados son formas sublimadas de ternura, por las que las diferentes sociedades crean, manifiestan y enfatizan su amor hacia los otros.” (7)-

Comparten e intercambian con sus pares sentimientos, vivencias de otras épocas, de otras generaciones que les posibilita ir adueñándose de esas circunstancias, de esos recuerdos, permitiéndoles articular lo pasado con su presente, resignificando su propia historia. Es una forma de recuperar y reescribir su historia que de lo contrario ésta quedaría diluida..

Se establece así una otra escena que habitualmente ellos no están acostumbrados a transitar, vuelven a ser protagonistas como lo fueron en otros momentos de su vida, en un ámbito totalmente distinto y ajeno a lo familiar.

Al escucharse y comentar lo que les pasa se sienten identificados, descubren que a los otros les pasa las mismas cosas que a ellos, sienten parecido, se sienten acompañados por sus pares.

En un momento en que se dan toda una serie de cambios fisiológicos, familiares y sociales que implican pérdidas, en donde surge el temor a ser olvidados, a dejar de ocupar un espacio para los otros, es fundamental que se establezcan nuevos lugares donde puedan sentirse protagonistas de su propia existencia.

“En los talleres grupales, aparece la capacidad instituyente de lo nuevo, de movimientos sociales surgidos en espacios no tradicionales, dedicados a la promoción y prevención en salud” (Chardon)

Estas son algunas de las frases que las personas que participan de estos talleres comentaron: “damos rienda suelta a nuestras carcajadas, nos divertimos”, “siento que sigo creciendo y aprendiendo”, “ya cumplí crié a mis hijos, a mis nietos, ahora me toca a mí”, “acá recargo energía”, “aprendí a vivir de otra manera”, “me abre la cabeza venir acá”, “me hice de amigas con las que charlo”, “le mostré a mis nietos que estoy viniendo a la universidad”.

Pichón Riviere sostiene que “el sujeto es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente”. (8)

“Entre los dispositivos básicos para el aprendizaje, la motivación es definida como el conjunto de condiciones que hacen posible el mismo, se puede relacionar este concepto con el de necesidad. Está ligada a factores grupales y socioculturales por ejemplo, los adultos mayores y la identificación con el grupo de pares, la pertenencia a una institución universitaria que les brinda un espacio”. (9)-

Otras de las cuestiones que destacan son que están muy felices de concurrir a los talleres de la Universidad, porque no sólo se sienten respetados y cuidados por los jóvenes, sino que se sienten protegidos y sostenidos por la institución, en un momento en que perciben cierta desprotección desde lo social.

“Frente a la intemperie social y desamparo de parte del Estado y por la crisis de la institución del trabajo, uno de los medios fundamentales que ha permitido a los sujetos sobrevivir ha sido la posibilidad de recibir y dar cuidado al otro (Chardon, 2007). Este cuidado incluye no sólo la ayuda, la ternura, el auxilio, el sostén del otro, sino también la contención que se da al otro a través de establecer límites, respetar legalidades.(10). Es decir la Universidad les brinda un marco institucional, una inscripción institucional instalando una marca en la subjetividad, otorgándoles herramientas que pueden utilizar destinadas a “sostener y promocionar la vida y la calidad de vida de las personas. Los cuidados se desarrollan en la vida de relación” . Y solidariamente forma en sus estudiantes nuevas formas de relación social, poniendo en visibilidad viejos/renovados prejuicios, contribuyendo a interpelarlos y favoreciendo la apertura de espacios en los que circula la palabra de modo más creativo

Bibliografía

- Butler, R. 1996. Prefacio al libro de Pearson, J. y Conwell “Suicide and Aging Internacional Perspectives, New York, Springer Pub. Co, pág. 35
- Salvarezza, L. 2001 “Psicogeriatría Teoría y Clínica”, Editorial Paidós, Buenos Aires.,pág 29
- Iacub, R. 2002.”Proyecto de vida”, Editorial Manantial, Buenos Aires, pag 56
- Proyecto de Investigación:”Instituciones y Sujetos del Cuidado. Transformaciones actuales de las representaciones en el ámbito de la salud, educación y las familias”.Directora: Dra, Ma. Cristina Chardon. Programación 2011-2013. Secretaría de Investigaciones Universidad Nacional de Quilmes.
- Mannoni, M. 1992. “Lo nombrado y lo innombrable”, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, pág 75
- Ortiz, M,R.. Los estilos de aprendizaje en adultos mayores, Revista Argentina de Alzheimer y otros trastornos cognitivos N°6, 9/2005. pág 11.
- Chardon,M.C. Representaciones sociales del cuidado: “Entre las prácticas y la noción de alteridad.” Revista Arquivos brasileiros de psicología. V. 60, N° 2, 2008.
- Pichon,R,E.. El proceso grupal, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1999. pág 24
- Ortiz, M,R.. Los estilos de aprendizaje en adultos mayores, Revista Argentina de Alzheimer y otros trastornos cognitivos N°6, 9/2005, pág 12
- Proyecto de Investigación:”Instituciones y Sujetos del Cuidado. Transformaciones actuales de las representaciones en el ámbito de la salud, educación y las familias”.Directora: Dra, Ma. Cristina Chardon. Programación 2011-2013. Secretaría de Investigaciones Universidad Nacional de Quilmes.